



Tu voz, tu gente.

Hacia una Sevilla sin desigualdades



www.iusevillaciudad.org Julio 2010. Número 1.576 comunicacion@iusevillaciudad.org

Y SI A BURGOS NO LE GUSTA LA BANDERA TRICOLOR (Ay Manuela, Ay Manuela)

<http://ninolimmon.blogspot.com>

El Pulpo Paul elige la República



No tiene ni un pelo de tonto

El mundial de fútbol, además de la resaca de resúmenes, redifusiones, moviolas y celebraciones, ha vuelto a poner encima de la mesa el debate del patriotismo. En más de una ocasión me han preguntado si quiero que gane España, o si como soy republicano, quiero que pierda. La verdad que no se por qué este debate sólo se da con el fútbol, pues cuando me alegro de una victoria de Contador, Nadal o Gasol, nadie viene a molestarme para poner en tela de juicio mi patriotismo o mi militancia republicana.

Antonio Burgos, representante de la derecha nacional católica, columnista de opinión del periódico monárquico ABC se alegra

enormemente de la ausencia de las banderas republicanas en las celebraciones de la selección española de fútbol. Su discurso rancio, desfasado, arcaico, racista, homófobo, intransigente, no había quedado tan claro como en este artículo <http://auri.es/3ay> en el que no duda en criticar a ciudadanos, sindicatos y homosexuales, amparado en la libertad de prensa y opinión. Y haciendo uso de las mismas, seguramente tan sólo en la segunda, permítanme que le responda algunas de las preguntas que plantea, en su resabiado y pedante discurso de tasca, al que Burgos nos acostumbra.

Si los españoles portan la tricolor en manifestaciones de trabajadores, no sólo contra los ERES, será porque la República era una república de trabajadores y bajo la rojigualda franquista se exterminaron los derechos conquistados durante la República, como el derecho a la manifestación, a la huelga, al trabajo para las mujeres. Se le olvida a Burgos que los sindicatos actuales arrancaron del verticalismo impuesto por Franco y que muchos obreros padecieron o son descendientes de obreros reprimidos por el régimen. Tal vez por eso porten la republicana.

Si los estudiantes portan la tricolor en manifestaciones estudiantiles será porque la república supuso la universalización de la educación en España, la mejora de las condiciones económicas de los maestros, la mejora del sistema educativo, la introducción de la pedagogía en la docencia, la consideración de Magisterio como una carrera universitaria, el fin del monopolio de la iglesia en la enseñanza, el afán de un gobierno por extender la cultura a cada rincón del país, la experiencia de las Misiones Pedagógicas, de las bibliotecas itinerantes, del teatro para todos, la apuesta

decidida por una educación mixta, laica, pública y de calidad, lo mismo que hoy exigimos los estudiantes en pleno siglo XXI. Tal vez por eso portemos la bandera republicana.



Si los homosexuales con carroza o sin carroza, portan la tricolor, podría ser porque de quienes heredamos la bicolor trataron la homosexualidad como una desviación, una enfermedad, algo de lo que avergonzarse, curarse y ocultar. Por eso se encarcelaba a los homosexuales y se les aplicaba terapias aversivas que incluían aplicar descargas eléctricas mientras se visualizaban imágenes "lascivas"; por eso se estudió la conducta homosexual desde el punto de vista médico para poder curarla y por eso se incluyó en la ideología nacional católica la lucha contra los homosexuales, ya que sus conductas "tienden a la delincuencia, al comunismo y constituyen un peligro para la paz familiar". Usted, señor Burgos, tan bien asimiló el discurso y con tanta alegría lo defiende, que emplea la palabra "anomia" para referirse a la actitud de los manifestantes homosexuales; la anomia en sociología se emplea para referirse al conjunto de situaciones que derivan de la carencia de normas sociales o su degradación y es la base para defender el concepto de conducta desviada, que usted aplica a los homosexuales. Tal vez por eso los homosexuales porten la bandera republicana.

logía nacional católica la lucha contra los homosexuales, ya que sus conductas "tienden a la delincuencia, al comunismo y constituyen un peligro para la paz familiar". Usted, señor Burgos, tan bien asimiló el discurso y con tanta alegría lo defiende, que emplea la palabra "anomia" para referirse a la actitud de los manifestantes homosexuales; la anomia en sociología se emplea para referirse al conjunto de situaciones que derivan de la carencia de normas sociales o su degradación y es la base para defender el concepto de conducta desviada, que usted aplica a los homosexuales. Tal vez por eso los homosexuales porten la bandera republicana.

Antonio Burgos, en vez de plantearse por qué tres de cada diez españoles llevan la tricolor en actos reivindicativos, debería plantearse por qué en los mismos no se lleva la enseña nacional y por qué, a pesar del ingente esfuerzo de administraciones, políticos e ideólogos del nuevo régimen, no han conseguido que los españoles acepten la bandera rojigualda como suya y aún ondee con fuerza la tricolor y la idea de instaurar una República en España. Pero claro, la fiebre que le provoca la simple visualización de la "antigualla anticonstitucional" no le deja reflexionar.

Burgos confunde fútbol y política y está bien que lo haga, porque tiene mucho en común; desde que Franco prohibiera la entrada de la "Saeta Rubia" al Fútbol Club Barcelona posibilitando su ingreso a las filas madridistas, a que Zapatero aprovechara el transcurso del mundial para anunciar su reforma laboral, o que Estado Unidos mueva ficha en su guerra contra Irán pasándole a todos inadvertidos. Pero de ahí a denostar la tricolor por que en las celebraciones de la victoria del mundial no se vieran, va un paso: porque en España a día de hoy la bandera monárquica sólo se exhibe con orgullo cuando se habla de fútbol y es más un producto deportivo que una seña de identidad. Porque es muy triste que hasta Burgos afirme que la mayor muestra de patriotismo españolista ha sido celebrar la victoria del mundial de Sudáfrica.

Porque el patriotismo no se mide en dos días de euforia futbolera y se demuestra en el día a día de un país en el que no faltan en sus calles las banderas republicanas.